



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

*Fiesta de la Sagrada Familia
Domingo 31 de diciembre de 2000*

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En el clima de alegría, propio de la Navidad, celebramos hoy la *fiesta de la Sagrada Familia*. Este año cae el 31 de diciembre, último día del año. ¿No es providencial que el año 2000, el que cierra un milenio, concluya *bajo el signo de la familia*?

Desde el belén nuestra mirada se dirige idealmente a la humilde morada de Nazaret. Jesús, que se hizo nuestro hermano, quiso vivir la experiencia de la familia. Así se insertó en la primera y fundamental célula de la sociedad, dando de este modo un reconocimiento de validez perenne a la más común entre las instituciones humanas.

Para nosotros, creyentes, *la familia, reflejo de la comunión trinitaria*, tiene como modelo a la de Nazaret, en cuyo seno se desarrolló la historia humana del Redentor y de sus padres. Pensemos en las dificultades que María y José debieron afrontar con ocasión del nacimiento de Jesús; y, luego, durante su exilio en Egipto, para huir de la persecución de Herodes. Nazaret ha llegado a ser también el símbolo de la "normalidad" de la vida diaria, característica de la existencia de toda familia.

2. Al contemplar hoy esa casa santa, el pensamiento va *a las numerosas familias que, en nuestro tiempo, se hallan en situaciones difíciles*. Algunas están marcadas por una pobreza extrema; otras se ven obligadas a buscar en países extranjeros lo que, por desgracia, les falta en su patria; y otras, incluso, encuentran en su seno serios problemas a causa de la rápida transformación cultural y social que a veces las trastorna. Y ¿qué decir de los *numerosos atentados contra la*

institución misma de la familia? Todo esto muestra cuán urgente es redescubrir el valor de la familia y ayudarle, con todos los medios posibles, a ser, como Dios la quiso, ambiente vital donde cada niño que viene al mundo *sea acogido desde su concepción con ternura y gratitud*; lugar donde se respire un clima sereno que favorezca en todos sus miembros un armonioso desarrollo humano y espiritual.

La Sagrada Familia, que hoy veneramos, obtenga este don a cada hogar y le ayude a ser una pequeña "iglesia doméstica", escuela de virtudes humanas y religiosas.

3. Hoy, 31 de diciembre, concluye otro año de nuestra vida y de la historia. Un año sin duda singular, porque ha sido el año del gran jubileo, durante el cual hemos captado en muchos hombres y mujeres señales de buena voluntad, así como *un auténtico deseo de reconciliación con Dios y con los hermanos*.

Mientras se cierra este año, invoquemos el perdón del Señor por las faltas que han marcado nuestra existencia personal y comunitaria. Sólo de este modo la acción de gracias por los múltiples beneficios recibidos podrá ser auténtica y sincera. Y, en verdad, son muchos los motivos por los que *sentimos el deber de dar gracias al Señor*, al concluir este año 2000. Lo hacemos, por medio de María, con la plegaria del *Ángelus*.